

## **Los trabajadores del Gran Rosario ante la dictadura militar. La dinámica de los conflictos durante el primer bienio (1976-1977)**

**Andrés Carminati \***

### **Resumen:**

En la presente ponencia nos proponemos reconstruir, en base a un trabajo de fuentes primarias, la dinámica de la conflictividad obrera en la zona del Gran Rosario durante la última dictadura militar.

Durante estos primeros años, a raíz de la represión desatada contra los trabajadores y las clases subalternas, diversos autores han determinado que la conflictividad se caracterizó por el uso de métodos de lucha menos frontales, tales como: trabajo a “reglamento”, quite de “colaboración”, sabotajes, etc. En tanto que las huelgas fueron en general de corta duración y con escasa capacidad de coordinación entre distintos sectores laborales.

Aún así, en el transcurso de los años 1976 y 1977 hubo también algunos momentos en que se produjeron verdaderas “olas” o picos de conflictividad de carácter abierto (agosto/septiembre de 1976, junio de 1977 y octubre/noviembre del mismo año).

La propuesta del trabajo es analizar el desarrollo de la conflictividad obrera en esta zona durante los años 1976 y 1977; determinar las diversas modalidades y formas de acción durante el contexto de mayor accionar represivo del régimen.

---

\* Doctorando en el en el Doctorado de Humanidades y Artes (mención Historia), UNR, Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia, Becario de CONICET.

## **Los trabajadores del Gran Rosario ante la dictadura militar. La dinámica de los conflictos durante el primer bienio (1976-1977)**

### **Introducción**

Los estudios sobre la conflictividad laboral durante la última dictadura han señalado que, a raíz de la represión desatada por el régimen, ésta se caracterizó por el uso de métodos de lucha menos frontales, tales como: trabajo a “reglamento”, quite de “colaboración”, “huelga de brazos caídos”, sabotajes, etc. En el mismo sentido, se ha determinado que las huelgas fueron en general de corta duración y con escasa capacidad de coordinación entre distintos sectores laborales. Diversos autores han caracterizado esta modalidad del conflicto como *resistencia molecular*: cuyo eje sería “la resistencia en los lugares de trabajo”, con las modalidades antes descriptas.

No obstante, en el transcurso de los años 1976 y 1977 hubo algunos momentos en que se produjeron verdaderas “olas” o picos de conflictividad de carácter abierto. En agosto/septiembre de 1976 estallaron una serie de conflictos en la industria automotriz, que tuvieron amplia repercusión en Córdoba y el Gran Buenos Aires; en tanto que en el mes de junio del año ‘77 se produjo una ola de huelgas en el Gran Rosario que se extendió durante 10 días y abarcó diferentes plantas y lugares de trabajo. Una tercera ola de huelgas de mayor magnitud se desató en octubre/noviembre de 1977, e incluyó diversos sectores de trabajo: ferroviarios, subterráneos, luz y fuerza, bancarios, aeronáuticos, portuarios, etc. Ésta última, por las características de los sectores que la protagonizaron, alcanzó, por momentos, dimensiones nacionales.

En la presente ponencia nos proponemos estudiar la dinámica de esta doble variante de la conflictividad obrera durante el primer bienio de la última dictadura militar: *resistencia molecular*/ “ola de huelgas”. En particular, y en función de una investigación en curso, profundizaremos sobre lo acontecido en la zona de Rosario y el Gran Rosario.

Utilizo como fuentes primarias la prensa local y nacional, periódicos clandestinos y semi-clandestinos pertenecientes a diversas organizaciones políticas y los informes de la División de Informaciones de la Policía de Rosario, sites en el Archivo de la Memoria de la Provincia de Santa Fe.

### **1. La dictadura contra los trabajadores**

Las severas condiciones que el régimen iniciado el 24 de marzo impuso al conjunto de la clase trabajadora y sus organizaciones, alteraron parcialmente las formas por las cuales se había manifestado la conflictividad obrera en la Argentina hasta ese momento. La suerte de *cruzada restauradora* que la dictadura emprendía sobre el conjunto de la sociedad tuvo sobre los trabajadores formas específicas. El régimen llevó adelante sobre los trabajadores y sus organizaciones dos estrategias fundamentales: una de tipo *legal*, caracterizada por una batería de regulaciones autoritarias que sancionaba penalmente toda forma de conflicto obrero (abriendo de ese modo las puertas a la represión directa de los mismos); y por el otro disponía la intervención de la CGT y los sindicatos más importantes. Se implementaba a su vez, una serie de medidas de carácter regresivo que afectaban la estabilidad en el empleo, el derecho a las peticiones colectivas y suspendía las paritarias salariales. Dentro de los marcos de la *legalidad* dictatorial se produjo la detención y persecución contra cientos de

dirigentes gremiales, miembros de comisiones internas o activistas de fábrica. Finalmente, la aplicación sistemática del Terrorismo de Estado alcanzó a aquellos trabajadores catalogados como *delincuentes subversivos*. Diferentes estudios indican que alrededor del 50% de las personas que figuran como desaparecidos eran trabajadores: obreros y empleados (Fernández,1984: 57; CONADEP, 1985:375; Izaguirre,1992).

Si bien la represión hacia el movimiento obrero había comenzado hacia mediados de 1974, particularmente sobre aquellos sectores de lo que se denominó el sindicalismo *clasista o combativo*, la instauración de la dictadura constituye indudablemente un salto cuantitativo y cualitativo en este sentido.

Las políticas dictatoriales sobre el movimiento obrero tenían como objetivos frenar la movilización social abierta en 1969 y minar las estructuras de organización obrera en sus distintos niveles: reducir a su mínima expresión el “poder obrero” a nivel de fábrica - comisiones internas, delegados- y reestructurar y reducir las organizaciones sindicales de segundo y tercer nivel.

El discurso procesista aludía a estos objetivos con eufemismos tales como el “combate” contra la “subversión en el ámbito fabril” y haciendo referencia a las “anomalías en el movimiento sindical argentino”, que no se encontraba, según señalaban, “ajustado a sus intereses específicos”<sup>1</sup>.

La CGT y las estructuras sindicales más importantes fueron intervenidas desde el mismo 24 de marzo en procura de impedir cualquier acción coordinada de las direcciones gremiales tradicionales, a la par que se concebían planes para una nueva ley de Asociaciones Profesionales; en tanto que a la *subversión del ámbito fabril* se destinaron las metodologías de “contrainsurgencia” en vigencia durante el período. El mismo día del golpe fueron rodeados los ingresos de numerosos establecimientos fabriles con el objeto de detener a delegados y comisiones internas caratulados como *conflictivos*, y a aquellos trabajadores que se encontraban en las listas que elaboraban los servicios de inteligencia o en aquellas que confeccionaban los directivos patronales (Basualdo,2006). Mientras tanto que las “patotas” allanaban domicilios de activistas, militantes sindicales y/o “sospechosos” de serlo, con las modalidades ya descritas en el informe de la CONADEP: donde primaba la nocturnidad (62% de los casos) y el anonimato.

La estabilidad en el empleo se vio seriamente afectada debido a la discrecionalidad con que pudieron manejarse las direcciones empresarias, que hicieron amplio uso del despido e instauraron nuevas normas disciplinarias y productivas en las plantas fabriles y lugares de trabajo (Simonassi, 2007).

Esta somera descripción de la magnitud de la represión y de los diversos aspectos que tuvo la ofensiva contra los trabajadores y sus organizaciones es imprescindible para comprender las condiciones de posibilidad y desarrollo de la protesta obrera en el período.

## 2. “Resistencia molecular” y “ola de huelgas”

Durante los primeros años de la dictadura (hasta 1979 o 1981 según los distintos autores) predominaron formas de la conflictividad que en su conjunto han sido denominadas como *resistencia molecular*. Pablo Pozzi sostiene que durante la dictadura los trabajadores comenzaron a aplicar “métodos de lucha y organización más acordes con la represión desatada y la falta de organización legal”(Pozzi,1987:70). Para el autor, luego de la

---

<sup>1</sup> Comunicado N° 58, Junta Militar de Comandantes

represión a las primeras huelgas del año 1976, se fueron “ensayando nuevos métodos y desempolvando viejos, para llegar a las mejores formas de oponerse al régimen”(Pozzi,1987:70). A su vez, Ricardo Falcón caracteriza la conflictividad del período como un silencioso pero constante “movimiento molecular de resistencia”: “la resistencia en los lugares de trabajo”(Falcón,1996). En ese mismo sentido, Guillermo Almeyra, afirma que la resistencia se “enraizó en las fábricas, se hundió en las profundidades de la clase obrera”, en tanto que hubo “centenares de paros parciales y aún fabriles [que fueron] centralizados y coordinados sin cabeza visible”(Almeyra,1984:29). Utilizaremos *resistencia molecular* en este texto para denominar aquellas modalidades de enfrentamiento menos abiertas y centradas fundamentalmente en los espacios de trabajo. Esto incluiría medidas de diverso tenor, algunas de las cuales sólo pueden ser vistas como acciones de resistencia a la luz del contexto ultra represivo y la correlación de fuerzas desfavorable para los trabajadores. Las huelgas se caracterizan por su corta duración, en general aisladas, y en algunos casos tomando sólo algunas secciones. Fue muy frecuente el uso de la modalidad de “huelga de brazos caídos” o a reglamento. En algunos establecimientos y lugares de trabajo, el enfrentamiento tomó la forma de sabotaje a la producción y a las instalaciones fabriles. Otras formas de protesta se observan en aquellas que buscaban entorpecer el ritmo y la disciplina laboral, como las “campañas de ruidos”, “aplaudidas”, o en las acciones consistentes en “tirar gamexane”, etc. (Dicósimo,2007). La mayor parte de estas medidas buscaban no exponer “blancos visibles” a la represión o al despido.

Si bien este fue el escenario dominante durante el primer trienio de la dictadura, hubo también ciertos momentos de generalización de la conflictividad, donde varios sectores de trabajo se lanzaban de manera más o menos simultánea a la huelga. Así sucedió en agosto/septiembre de 1976 con la serie de conflictos en la industria automotriz, que tuvo amplia repercusión en Córdoba y el Gran Buenos Aires(Abós,1984, Pozzi,1987), o la serie de conflictos en la zona del Gran Rosario en junio de 1977, que se extendió durante 10 días y abarcó diferentes plantas y sectores de trabajo(Carminati,2011) y la “ola” de huelgas desatada entre octubre y noviembre de ese año “que sin tener una conducción única, coincidieron en el tiempo, movilizandando cerca de un millón de trabajadores”(Fernandez,1984: 91).

La propuesta del presente trabajo es analizar el desarrollo *histórico concreto* de estas dos modalidades de la conflictividad en un espacio determinado: La zona de Rosario y el Cordón Industrial de la Zona Norte del Gran Rosario.

### **3. La conflictividad obrera en Rosario y el Cordón Industrial de la Zona Norte del Gran Rosario 1976-77.**

En la región donde se concentra nuestra atención hemos podido establecer la existencia de diversas modalidades de conflictividad. Hemos dividido la exposición en tres: los primeros 15 meses; la serie de conflictos de junio de 1977 y la ola de huelgas de octubre/diciembre del mismo año.

Entre marzo del ‘76 y junio del ‘77 nuestros estudios indican que hubo distintas confrontaciones al menos en 14 fábricas o sectores de trabajo de la zona: en las dos plantas de tractores, John Deere y Massey & Ferguson, en Celulosa Argentina, Frigorífico Swift, Cindelmet, Sulfacid, Daneri, Petroleros San Lorenzo, Luz y Fuerza, Ceramistas, Portuarios, Ferroviarios, Telefónicos y Obreros gráficos.

La mayor parte podrían caracterizarse como propios de la denominada *resistencia molecular*.

Dentro de la lógica de conflictos que no expusieran “blancos visibles” a la represión, una de las modalidades más utilizadas por los trabajadores fue el uso del “quite de colaboración”, trabajo a “reglamento”, a “desgano” o “tristeza”, diversas variables de confrontación capital-trabajo en el seno de la producción. El quite de colaboración y el trabajo a reglamento son dos modalidades a través de las cuales los trabajadores afectan la producción negándose a hacer horas extras o negándose a desarrollar tareas que estén por fuera de los convenios colectivos de trabajo. Los planes de producción por lo general incluían las horas extras y el desarrollo de tareas fuera de convenio por lo cual estas modalidades alteraban sensiblemente el orden productivo. En tanto que el trabajo a “desgano” o “tristeza” es una forma de suspender la actividad laboral con permanencia en el lugar de trabajo, funcional en este contexto ya que no supone necesariamente instancias de negociación formal. Se conoció de estas modalidades de lucha en John Deere, Massey, Celulosa, Cindelmet, Luz y Fuerza y Petroleros.

Las modalidades propias de estas formas de conflictividad de baja intensidad, por así decir, dificultan las tareas de pesquisa, ya que su corta duración y escasa trascendencia al espacio público dejan pocas huellas al investigador. Los relatos sobre estos conflictos o las diversas modalidades de resistencia se pueden recuperar a partir de distintas fuentes, entre ellas la prensa de las organizaciones clandestinas. Tanto en *El Combatiente*, órgano del PRT, como en *Evita Montonera*, órgano de Montoneros, existió una sección llamada “Crónica de la Resistencia”, que relataba diversas experiencias y modalidades de confrontación en fábricas y lugares de trabajo, al margen del tratamiento de algún conflicto en editoriales o alguna nota en particular<sup>2</sup>. Otra fuente que ha servido a los fines de reconstruir la silenciosa conflictividad del primer año de la dictadura han sido los partes policiales periódicos, producidos por la policía de la provincia y archivados en el fondo documental de la Dirección General de Informaciones de la Provincia de Santa Fe (Archivo de la Memoria de la Provincia de Santa Fe). Dichos partes muchas veces se ocupaban de problemas laborales, transcribían algún volante de agrupaciones de base o lo adjuntaban junto con observaciones de referencia.

Algunos conflictos, en cambio, debido al carácter estratégico donde se producían no podían pasar desapercibidos, como es el caso de los relacionados con los servicios públicos y comunicaciones: Luz y Fuerza, teléfonos, ferroviarios y el puerto.

Entre estos sectores encontramos algunos conflictos de carácter abierto en nuestra región de estudio: Luz y Fuerza (octubre 1976 y febrero 1977) y Portuarios (enero 1977). En ambos casos se trataba además de luchas que tenían lugar al mismo tiempo en Buenos Aires. El caso de Luz y Fuerza, es una de las experiencias más radicales de conflictividad durante la dictadura. Entre octubre de 1976 y marzo del ‘77, y en noviembre del ‘77 se produjeron gran cantidad de conflictos, con epicentro en SEGBA<sup>3</sup>, donde se produjeron apagones sorpresivos y sabotajes, “trabajo a tristeza”, e incluso distintas manifestaciones públicas (Pozzi, 1987). En Rosario hubo en este período distintas modalidades de protesta: trabajo

---

<sup>2</sup> Los números del *El Combatiente* fueron consultados en el “DVD interactivo” en (De Santis,2010), y los de *Evita Montonera* en (Bufano y Lotersztain, 2010)

<sup>3</sup> Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires

“a tristeza” octubre del ‘76 y febrero del ‘77, asambleas en los lugares de trabajo y movilizaciones por la ciudad<sup>4</sup>.

En algunos casos el descontento podía expresarse en el campo de lo “simbólico”, como por ejemplo en Cerámica San Lorenzo, donde la empresa había organizado un “banquete” de fin de año. Cuatrocientos trabajadores se habían anotado para concurrir, pero “sólo fueron unos 150 que esperaron a que sirvieran, luego tiraron las bandejas con la comida y se retiraron silbando y gritando”<sup>5</sup>.

También hubo casos en que las luchas iban acompañadas de sabotaje a la producción, infraestructura o instalaciones. Hubo un sabotaje al grupo eléctrico de la planta John Deere en el momento en que entraba “un escuadrón militar para sofocar una huelga que llevaba 48 horas”(Bascheti,2001:307); en el frigorífico Swift, toneladas de carne “destinadas a ser embarcadas para la exportación, quedaron inutilizadas al ser pinchadas las cámaras frigoríficas que las conservaban”<sup>6</sup>; mientras que en el Puerto de Rosario -donde se habían producido serios conflictos, particularmente durante el mes de enero del ‘77- el 9 de febrero se produjo “un caso insólito y que nunca se habría registrado en nuestra ciudad...se “rajó” un silo comenzando a perder trigo que se encontraba allí almacenado”<sup>7</sup>.

Sobre los hechos de sabotaje hay que señalar dos cosas, por un lado tienen su antecedente histórico-político en la denominada “resistencia peronista”, y por tanto forman parte de la *experiencia* de la clase trabajadora argentina. Por el otro, tanto el PRT-ERP<sup>8</sup>, como los Montoneros<sup>9</sup> alentaban a sus militantes, simpatizantes y trabajadores en general a producir hechos de sabotaje.

### **3.1. El otoño caliente de junio de 1977**

Entre el 8 y el 21 de junio de 1977 se producen, por primera vez en la zona de Rosario varios conflictos gremiales simultáneos. Alrededor de 10.000 trabajadores de 10 plantas industriales de la región manifestaron su descontento de diversas maneras, configurándose como los conflictos de mayor envergadura de la región desde los inicios de la dictadura (Carminati,2011).

El lunes 13 junio se declararon en huelga los trabajadores de las dos plantas de tractores, John Deere y Massey & Ferguson, después de cinco días en los que se habían producido confrontaciones a raíz del pedido de un aumento cercano al 40%; que fuera rechazado en ambos casos.

El mismo día se produjeron, también por motivos salariales, huelgas en las empresas Fate y Sulfacid. Mientras que durante el transcurso de esa semana la conflictividad se fue extendiendo a otras fábricas de la región: PASA, Estexa, Cristalerías de Cuyo, Duperial, Celulosa, Electroclor, Argentall, y “otras plantas menores elaboradoras de maquinaria para el agro”<sup>10</sup>. A la par, el viernes de la misma semana los sindicatos de trabajadores rurales y estibadores de Santa Fe iniciaban un paro por 24 horas.

---

<sup>4</sup> LC, 28/10/76

<sup>5</sup> *Evita Montonera*, (EM) Año 3 N° 19. sept./oct.1977.

<sup>6</sup> *El Combatiente*, (EC) Año IX, N° 233. 15/9/76.

<sup>7</sup> *La tribuna*, Rosario(LT), 9 /02/ 77

<sup>8</sup> Por ejemplo, *EC*, N°212, 14/4/76, “Un arma de combate ¡SABOTAJE A LA PRODUCCIÓN!”.

<sup>9</sup> *EM*, N°13, abril-mayo 1976, “El sabotaje como forma clandestina de ataque a los monopolios, debe hacerse sobre la producción evitando dañar la fuente de trabajo”.

<sup>10</sup> *Clarín*, Buenos Aires,(CL) 22/6/77

Las huelgas en las fábricas de tractores duraron 9 días. Sin lugar a dudas fueron los conflictos de carácter abierto más extensos de la región en 15 meses de dictadura. A poco de comenzadas fueron ilegalizadas en función de la vigencia de la ley 21400<sup>11</sup>, y ante la persistencia por parte de los trabajadores, que “transformaron el paro en ‘huelga de brazos caídos en los lugares de trabajo’”<sup>12</sup>, las empresas solicitaron el auxilio de la fuerza policial que procedió a desalojar violentamente ambas plantas.

El viernes 17 se produjeron paros en la textil Estexa y en Cristalerías de Cuyo también en reclamo de mejoras salariales en tanto que manifestaban su “adhesión al personal de John Deere y Massey Ferguson”<sup>13</sup>. Ambas huelgas fueron rápidamente ilegalizadas y también intervino la policía. En las Cristalerías, los conflictos recién cesaron después que se detuvo a “180 operarios, los que fueron conducidos a la alcaldía de la jefatura y a la comisaría décima”<sup>14</sup>.

Por su parte, además de los fugaces paros en Fate, Sulfacid y trabajadores rurales, hubo en toda la región diversas formas de conflictividad más propias de aquellas que hemos descrito como *resistencia molecular*, (trabajo a desgano, paros parciales, petitorios) con la diferencia que en este caso se produjeron de manera simultánea.

En marzo de 1977 el ministro de economía Martínez de Hoz había impuesto una “tregua” de 120 días para precios y salarios. Como era reconocido públicamente, ésta había afectado sólo a los salarios que se encontraban congelados, en tanto que los precios se movían de forma ascendente. Como una de las medidas que aplicó la dictadura fue la suspensión de las paritarias y la regulación de aumentos de salario “por decreto”, fue común, como ha señalado Falcón, que “los picos de generalización de luchas por demandas salariales, coincidieron en muchas ocasiones, con el momento de otorgamiento de reajustes por decreto”(Falcón,1996:127).

La proximidad del fin de la “tregua” pudo ser una causa que empujara a sectores trabajadores hacia el reclamo más firme. Además la existencia de dos grandes conflictos abiertos, que por su dimensión saltaron el cerco del silencio y la censura<sup>15</sup>, alentó sin dudas a que las medidas se extendieran hacia otras fábricas y lugares de trabajo, teniendo en cuenta que el malestar salarial era generalizado.

### 3.2 Noviembre/diciembre de 1977

Apenas cuatro meses más tarde una ola de huelgas que adquirió dimensiones nacionales y movilizó cerca del millón de trabajadores, tuvo enorme repercusión en la región de Rosario y sus alrededores.

Esta tercera ola de huelgas fue caracterizada por la mayoría de los observadores como el momento más complicado por el que atravesaba el régimen desde su instauración. Un

---

<sup>11</sup> La ley prohibía “toda medida concertada de acción directa, paro, interrupción o disminución del ritmo de trabajo”, bajo amenaza de penas de “prisión de uno a seis años”, constituyéndose además en “causal de despido justificado. Ley 21400, Boletín Oficial, 8/9/76.

<sup>12</sup> *CL*, 18/6/77

<sup>13</sup> P.P. N° 142, 17/6/77, caja 55, AMPSPF

<sup>14</sup> *El País desde Rosario*, Rosario, (EPR) 22/6/77.

<sup>15</sup> Si bien las noticias son breves, se informa sobre los conflictos tanto en la prensa local como en la de Buenos Aires: *LC* (15, 16 y 18/6/77); *EPR* (15, 16, 17, 18, 21, 22 y 23/6/77) *LT* (17, 18, 22 y 23/6/77) de Rosario; *CI* (17, 18, 22, 23 y 24/6/77), *La Nación*(LN) (16,17, 18 y 19/6/77), *La Prensa* (16, 18 y 19/6/77) y *La Razón* (LR)(17/6/77) de Buenos Aires.

editorial del diario *La Nación* señalaba que era “la primera vez, en más de diecinueve meses, que el Gobierno debió enfrentar un conflicto gremial cuyas consecuencias perturbaron seriamente el interés público”<sup>16</sup>, en tanto que en algunas columnas periodísticas se debatía si los hechos eran o no comparables al Cordobazo<sup>17</sup>.

En Rosario y su zona se evidenciaron conflictos en las líneas Mitre, Belgrano y los talleres de Pérez y Villa Diego del Ferrocarril, conflictos en Agua y Energía (Rosario, Villa Constitución, San Lorenzo), en el Puerto de Rosario, Empleados de Comercio, Recolectores, Ministerio de Obras Públicas, Junta Nacional de Granos, Correos y Telecomunicaciones, Obras Sanitarias, Banco Nación, YPF San Lorenzo, Petroquímica PASA, Acindar, Editorial Caille y Vola y CAP (Corporación Argentina de Productores de Carne). En tanto que los partes de la policía informaban que “se ha[brían] detectado reuniones de dirigentes medios” de la UOM que estarían proyectando “una movilización de sus afiliados en demanda de mejoras laborales”<sup>18</sup>.

A lo largo de los 40 días durante los cuales se mantuvo la conflictividad en los principales centros urbanos del país (con sus alzas y bajas), se puede observar de qué manera se condensaron y combinaron las distintas experiencias de lucha y resistencia que habían hecho, con enorme costo, los trabajadores durante los 19 meses que habían transcurrido desde el comienzo de la dictadura. Por un lado, concertadamente con la lucha abierta se produjeron a lo largo de los conflictos diferentes formas de enfrentamiento características de la denominada *resistencia molecular*: sabotajes, “trabajo a desgano”, en tanto que las medidas de lucha apuntaban en general a “no brindar blancos visibles a la represión”. Por otro lado, durante el transcurso de la “ola” se observa que una parte de los sectores de trabajo en conflicto son aquellos que ya venían protagonizando enfrentamientos en momentos anteriores.

La “ola”, que tuvo una extensión temporal de más de un mes, se abrió el 11 de octubre con un conflicto de 7 días en la planta de Santa Isabel de IKA Renault en Córdoba. Éste tuvo gran repercusión por la magnitud de la confrontación y por ser una de las plantas industriales más grandes del país, cuyos obreros habían protagonizado varias luchas durante la dictadura (amén de su trayectoria previa).

Apenas 9 días después estalló un conflicto en los “señaleros” de la línea Roca que se transformó inmediatamente en una huelga en todos los ramales y que tuvo adhesión al menos en 6 provincias (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Entre Ríos y Tucumán). Casi paralelamente se desataron conflictos entre pilotos y personal aeronáutico, en el transporte de corta, media y larga distancia, en todas las líneas de subterráneos de Buenos Aires, entre personal de Luz y Fuerza en Buenos Aires y Rosario y en los puertos rosarino y porteño.

La paralización del ferrocarril en el Gran Buenos Aires y parte del país, sumado a la paralización de otros servicios públicos y de transporte era imposible de invisibilizar y tenía *per sé* una capacidad disruptiva del orden público que afectaba la imagen de país “pacificado y ordenado” que los militares pretendían dar. Nuevamente, la aparición de algunos conflictos de carácter abierto motivaba a distintos sectores de diversas ramas y rubros a salir a reclamar por sus propias demandas, en particular las salariales. Hay que

---

<sup>16</sup> LN, 31/10/77

<sup>17</sup> LR, 5/11/77, LN, 6/11/77

<sup>18</sup> PP. N°249 - Caja 55- 2 /11/77, PP. N°250 - Caja 55- 3/11/77 en AMPSF

tener en cuenta que “hacia fines de 1976 el salario real había caído entre un 40% y un 60%”(Delich,1982:3).

Por ello, si bien los conflictos ferroviario y de subtes fueron los que marcaron el ritmo de esta “ola” de conflictos, en el sentido de que una vez finalizados los mismos la conflictividad se fue atenuando, las huelgas y reclamos se extendieron además hacia la rama metalúrgica, metalmecánica, textil, de aguas gaseosas, embotelladora, petrolera, bancos e hipódromos.

Una de las cuestiones que no podemos dejar de mencionar en estos conflictos, y que habla sin dudas de la *experiencia* de la lucha sindical que los trabajadores hicieron en esos 19 meses, es la aparición en la escena pública, tanto por boca de funcionarios como de analistas políticos y periodistas, de la cuestión de la “falta de interlocutores válidos” para negociar la finalización de las huelgas. En los principales medios de prensa se señalaba esta problemática y se indicaba la necesidad de implementar una nueva Ley de Asociaciones Profesionales. Por ejemplo, *Clarín* destacaba que durante los conflictos se evidenció la “ausencia de un interlocutor válido que permitiera encauzar las conversaciones entre las autoridades y los trabajadores”<sup>19</sup>, mientras que en *La Nación* se afirmaba que las huelgas se habían extendido a causa de “la ausencia de representantes válidos de los obreros, de dirigentes capaces de expresar las verdaderas aspiraciones de éstos”<sup>20</sup>. También durante estos conflictos, los trabajadores lograron revertir, mediante la huelga, dos hechos de secuestro de delegados. Esto ocurrió en Subterráneos y SEGBA Costanera (Buenos Aires)<sup>21</sup>.

Como ya indicamos previamente esta “ola” de conflictos tuvo gran repercusión en la región que concentra nuestra atención. Probablemente se trataba, a juzgar por las noticias de periódicos porteños, del segundo epicentro de la conflictividad después de Buenos Aires. En los primeros días de noviembre se encontraban totalmente paralizados los servicios del ferrocarril en Rosario y la región, lo que incluía sectores de gran concentración obrera como los Talleres de Pérez y Villa Diego, paro total de actividades entre lucifueristas, paro en el puerto, en PASA Petroquímica, en la CAP, más algunas escaramuzas menores entre el 28 de octubre y el 15 de noviembre.

### **A modo de cierre**

Este trabajo aspira a proporcionar una descripción lo más aproximada posible de los principales conflictos sucedidos, las fábricas y lugares de trabajo por los que transitaron y las modalidades que adquirieron.

Una primera conclusión que deja nuestro análisis es que, aunque muchas veces aislada y con escasa repercusión, la conflictividad se manifestó durante todo el período escogido. Esta afirmación, sin embargo, merece ser complejizada: en primer lugar no se puede dejar de señalar que gran parte de los objetivos del régimen se cumplieron. Si comparamos los niveles de conflictividad, y sobre todo los niveles de organización obrera por fábrica, por rama, a niveles provincial y nacional con los del año 1975 se comprende, sin lugar a dudas, que los golpes asestados a las diversas formas organizacionales de los trabajadores fueron

---

<sup>19</sup> *CL*, 3/11/77

<sup>20</sup> *LN*, 7/11/77

<sup>21</sup> En ambos casos trascendió que los trabajadores exigían como condición para reanudar sus tareas la liberación de compañeros que habían sido detenidos en el marco de los conflictos. *CL*, 1/11/77; *LN*, 8/11/77

enormes. También es preciso señalar que la serie de escaramuzas y conflictos que hemos descrito se enmarcan en los dos primeros años de la dictadura cuando la acción represiva tuvo mayor envergadura y ferocidad. Una manifestación de ello es que el 88% de los casos de desaparición forzada, según los datos parciales que recogió la CONADEP, se produjeron durante 1976 y 1977.

La preeminencia de la *resistencia molecular* es inversamente proporcional a la represión sobre la clase trabajadora y a la inactividad de sus organismos de coordinación (CGT, sindicatos o de aquellas experiencias de coordinación “por la base” que se habían ido forjando desde 1968).

Atendiendo a estas características que asume la conflictividad es que creemos pertinente un estudio que pueda focalizar sobre un caso determinado (región, período o fábrica). Los 21 meses que comprenden nuestro estudio sugieren varias cuestiones. Durante los primeros 15 meses se percibe que los golpes represivos impiden a los trabajadores sacar sus conflictos del aislamiento. No obstante, dos sectores clave como Luz y Fuerza y portuarios protagonizaron huelgas, trabajo a desgano y sabotajes en paralelo con sus pares en Buenos Aires. Incluso, los lucifercistas se atrevieron a manifestarse públicamente marchando por la ciudad.

En otros sectores de trabajo se evidencia que los trabajadores buscaban distintas maneras de enfrentar las políticas salariales del régimen y la imposición de normativas disciplinarias y productivas que suponían la intensificación de los ritmos de trabajo, el cercenamiento de derechos adquiridos, el uso discrecional del despido, etc.

Hay que señalar también que hay sectores y fábricas donde la conflictividad persiste y los trabajadores protagonizan más de un momento de conflicto: como sucede en las dos fábricas de tractores, PASA, Celulosa, Sulfacid, Luz y Fuerza, ferroviarios, frigoríficos, portuarios, YPF San Lorenzo y ceramistas. Esto tiene que ver con el entrecruzamiento entre el malestar generalizado por el deterioro del salario real, las especificidades de cada uno de los rubros laborales o las políticas específicas en cada planta industrial o sector de trabajo. Por ejemplo, el malestar en las empresas y empleados dependientes del Estado halla sus razones en la política de congelamiento salarial, vaciamiento y liquidación que emprendió el régimen hacia esos sectores. Desde 1976 fue aplicada una ley de prescindibilidad que afectó a 200.000 mil empleados públicos. La conflictividad en Luz y Fuerza, por caso, estuvo muy vinculada a estos despidos y a la aprobación de la ley 21476; que derogaba los regímenes laborales de excepción en empresas del Estado, lo que suponía, entre otras cosas, la ampliación de la jornada laboral. En sintonía con esto, el gran conflicto ferroviario de fines del ‘77 se vincula también a estos factores y a la política de reestructuración y racionalización emprendida por la dictadura, que incluía un proceso de cierre de ramales y despidos masivos.

En el sector privado, la apertura económica afectó profundamente algunas ramas. Una de las más afectadas, y con una fuerte impronta en nuestra región de estudio fue la metalmecánica (Simonassi, 2004). En la industria del tractor se produjo una brutal retracción por la disminución de los aranceles de importación de tractores y maquinaria agrícola. En “1978 la producción cae el 77% respecto del año anterior” (Racanello, 2010:127).

En Celulosa, otra empresa donde vemos que la conflictividad es persistente el caso es diferente. Esta firma, lejos de verse afectada por la crisis fue beneficiada por el nuevo gobierno que le otorgó enormes ventajas a través de promociones industriales primero y de la estatización de sus pasivos después (Castellani, 2008). No obstante, hubo conflictos en la

planta que ciertamente estuvieron relacionados con las políticas que se emprendieron hacia los trabajadores. En febrero del '76, unos días antes del golpe, se dejaba cesantes a 1.500 obreros, que trabajaban para las empresas contratistas<sup>22</sup>. La dirección de Celulosa se valió de la correlación de fuerzas favorable para implementar nuevas normas disciplinarias y productivas. Según se informa en las *Memorias y Balances*, a partir de marzo del '76 se implantó una nueva "jerarquización del personal" [...] que además de insertar *nuevos valores en las relaciones laborales* ha derivado en un mejoramiento de la *eficiencia global* [...] en *un clima de tranquilidad y trabajo*"<sup>23</sup>. En julio la empresa hacía encarcelar a 14 trabajadores "por negarse a hacer horas extras en su día franco"<sup>24</sup>.

Por su parte en PASA y en las fábricas de cerámica se producían despidos por "racionalización".

Cuando en junio de 1977 dos conflictos, que por su relevancia, logran romper con el cerco de la censura, se convirtieron de hecho en propulsores de la primera ola de conflictos; los de mayor envergadura de la región desde los inicios de la dictadura.

A lo largo de los 10 días que se sostuvieron las huelgas y escaramuzas se observan varias cuestiones. Primero, que ante la falta de estructuras formales de coordinación entre trabajadores de distintas fábricas o ramas, la ruptura en la escena de un conflicto importante podía catalizar el malestar que, sin lugar a dudas, existía en el conjunto de la clase trabajadora. En junio la cuestión del salario era candente, pero como se ha visto no era el único reclamo.

Segundo, la *experiencia* de lucha, que en tan adversas condiciones hicieron los trabajadores durante los 15 meses previos, aflora en estos conflictos: combinándose la huelga abierta con las diferentes formas que caracterizan la *resistencia molecular*. En este sentido, los conflictos se destacan por el hecho de no "brindar blancos visibles a la represión". En los comentarios que sobre ellos se hacía en los partes policiales, se los describe siempre con adjetivos como "unanimidad", de "forma unánime", a la par que se informa que no se habían detectado "cabecillas o activistas". La unanimidad y la aparente espontaneidad eran imprescindibles a fin de llevar adelante conflictos de esa magnitud en ese contexto. Aún así sufrieron de diversas formas la represión (detenciones, despidos, suspensiones, desalojos por la fuerza)<sup>25</sup>.

Por su parte, los conflictos de octubre/noviembre se convierten en la primera "ola" de huelgas de carácter (más o menos) nacional.

En particular es la huelga de los ferroviarios, que se extiende por provincias y ramales, y que incluso paraliza u obstaculiza otras actividades, la que acaudilla el movimiento huelguístico.

En este movimiento de conjunto se combinan varias cuestiones. Una buena parte de los sectores movilizados son los que desde el comienzo de la dictadura vienen manifestando de varias maneras su descontento. En cuanto a la forma, los trabajadores procedieron, al igual que durante la ola de huelgas rosarina, integrando las formas abiertas de la huelga con aquellas menos frontales. Durante el movimiento huelguístico, mediante la masividad y el anonimato, los trabajadores incluso pudieron revertir dos hechos de desaparición forzada de compañeros de trabajo secuestrados.

---

<sup>22</sup> PP, N°3004 - Caja 50- 16 /3/76, AMPSF

<sup>23</sup> CELULOSA ARGENTINA SA, *Memoria y Balance general*, 31 /5/77. Cursivas nuestras

<sup>24</sup> PP, N°200 - Caja 51- 19/7/76, AMPSF

<sup>25</sup> En John Deere hubo 9 trabajadores despedidos, en Massey 45 suspendidos y 11 en Duperial.

En este caso particular, y por las dimensiones que alcanzó el conflicto, la ausencia de una dirección visible alteró notablemente al régimen, que a través de sus voceros comenzó a reclamar “interlocutores válidos”. La magnitud de estos sucesos probablemente expresara las consecuencias “no deseadas” de la represión al movimiento obrero organizado; pues se había abierto la posibilidad de que se produjeran huelgas sin una conducción “responsable”, e inclusive que aparecieran nuevos dirigentes de base. No resulta extraño entonces que en enero de 1978 el ministro de trabajo, General Tomás Liendo, anunciara que durante el primer cuatrimestre de ese año se sancionaría la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, junto a un decreto reglamentario referido a la convocatoria a elecciones en todos los gremios<sup>26</sup>.

Podemos coincidir con la afirmación de Falcón (Falcón,1996:127) respecto de que los picos de generalización de luchas coincidían con los momentos de otorgamiento de aumentos, en tanto que en ambos casos tratados (la ola de huelgas rosarina y la de octubre-noviembre) se produjeron en momentos en los que la posibilidad de aumentos salariales se discutía en el espacio público. No obstante también fue necesario que algún sector pudiese sostener algún conflicto en el tiempo, y lograrse saltar el muro de la censura, a fin de animar y empujar a otros sectores. El malestar obrero era generalizado, la necesidad de recomposición salarial era reconocida incluso por la prensa tradicional, lo que indicaría que la aparición de estallidos de esta magnitud dependían de que algún sector, que por su peso específico, estratégico o histórico, fuese capaz de estimular con su ejemplo al resto. Mientras que la dinámica dominante del período sería la de conflictos aislados, de corta duración y sin gran espectacularidad, incluso, como hemos señalado, durante los momentos mismos de estallidos.

## **Bibliografía**

- Abós, Álvaro 1984 *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)* (Bs. As.: CEAL)
- Almeyra, Guillermo 1984 “La clase obrera en la Argentina actual” en A. Pla, G. Almeyra y otros *La Década Trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina 1973-1983* (México: Tierra del Fuego)
- Bascheti, Roberto 2001 *Documentos 1976-1977. Golpe Militar y resistencia popular. Vol. I.* (Bs. As.: De la Campana)
- Basualdo, Victoria 2006 “Complicidad patronal militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes-Benz” en *Suplemento especial de Engranajes, publicación de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines* (Bs. As.)
- Bufano, Sergio y Lotersztain, Israel 2010 *Evita Montonera*, (Bs. As.: Ejercitar La Memoria Editores)
- Carminati, Andrés 2011 “Conflictividad obrera durante la última dictadura militar en Rosario y el ‘Cordón Norte del Gran Rosario’. El otoño caliente de junio de 1977” en Daniel Dicósimo y Silvia Simonassi (comp.) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social* (Rosario: Prohistoria)
- Castellani, Ana 2008 “Intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresaria argentina durante la última dictadura militar (1976-1983) en Lida, C., Crespo,

---

<sup>26</sup> *LT*, 2/1/78

H. Y Yankelevich, P.(comp.) *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado* (Bs. As: FCE: El colegio de México)

Comisión Nacional Sobre La Desaparición De Personas (CONADEP) 1985 *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. (Bs. As.:EUDEBA)

Delich, Francisco 1982 “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical”, *Crítica & Utopía*, N° 6

De Santis, Daniel 2010 *Historia del PRT ERP: Por sus protagonistas* (Bs. As.: A formar filar. Editora guevarista)

Dicósimo, Daniel 2007 “Desobediencia laboral en la industria metalúrgica, durante el Proceso de Reorganización Nacional. 1976-1980”, XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 septiembre

Falcón, Ricardo 1996 “La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)” en Hugo Quiroga y César Tcach (comp.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática* (Bs. As: Homo Sapiens)

Fernandez, Arturo 1984 *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-82)* (Bs. As.:CEAL)

Izaguirre, Inés 1992 “Los desaparecidos, recuperación de una identidad expropiada”, *Cuaderno 9*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Bs. As.

Pozzi, Pablo 1987 *Oposición Obrera a la Dictadura (1976-1982)* (Bs. As.: Contrapunto)

Racanello, Mario 2010 “Del Segundo Plan Quinquenal a la Convertibilidad: la industria del tractor frente a los cambios estructurales de la economía”, Rougier, Marcelo (dir.) *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales 2* (Bs. As.: Lenguaje Claro)

Simonassi, Silvia, 2004 *Historias de Metal .Industria e industriales metalúrgicos de Rosario, 1973-1983*. Tesis Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, mimeo

Simonassi, Silvia 2007 “‘A trabajar y muzzarella’. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983”, *Historia Regional* (Villa Constitución) N° 25